

Crisis axiológica, o de valores, de Occidente

Octavi Fullat
Catedrático emérito

A- Codificación lingüística

▪ “Crisis”: del griego *Krísis*, decisión o acto de voluntad, —*krino*, juzgo o decido; *kritérion*, facultad de juzgar o de decidir—. Cuando el *lógos*, la *ratio*, se vuelve flaco y no dispone de razones suficientes para resolver un problema, sea natural o bien humano, se recurre entonces a la voluntad a fin de que ésta, con razones insuficientes, nos saque del atolladero por resolución del albedrío. Aristóteles (384-322) abordó la temática en *Tekhné Rhetoriké*. Chaïm Perelman (1917-1964) ha tratado el tema en *L’empire rhétorique*. La historia en crisis resulta desazonada; es el momento de las decisiones. Los procesos educativos no escapan a este calvario; son históricos.

▪ “Axiología”: de los términos griegos *áxios*, lo estimado justo o digno bien sea por parte de un sujeto o por parte de un colectivo, y de *logos*, argumento o razonamiento. *Axiología*, estudio sistemático en torno a lo considerado justo u honorable. Se da crisis social cuando no hay modo de dar cuenta satisfactoria de lo estimado cabal y conveniente apareciendo diversidad de opiniones, a veces irreconciliables, en el seno de una sociedad histórica. Es la situación presente.

▪ “Valor”: del latín *valere*, estar fuerte; *validus*, lo fuerte, aquello que se sostiene o resiste. El latino *valor* traduce al griego *áxios*.

▪ “Occidente”: el verbo latino *occido*, con participio pasado *occisum*, significó “matar”. El verbo *occido*, con participio pasado *occasum*, expresó el “acto de caer”. *Occidens*, *occidentis*, en nuestro caso, fue lo que está cayendo y, por tanto, dice con aquel espacio por donde cae el sol. ¿Cómo definir actualmente

Occidente? La geografía y la historia concretas delimitan semánticamente este concepto. El *Occidente Viejo* coincide geográficamente con Europa; desde la perspectiva histórica abarca desde el siglo X a. C. hasta la plenitud del Renacimiento en el siglo XV. El *Occidente Nuevo* se amplía con el continente americano, con Australia y con Nueva Zelanda; su historia se extiende desde el siglo XV hasta nuestros días. La crisis axiológica de Occidente se modula diferentemente según sea cuestión de uno o bien otro Occidente.

B- Presupuesto educacional

Constituye un dato empírico, y por consiguiente no se trata de una opinión, el enunciado siguiente: “Cuando se educa, siempre se educa a alguien *para* algo”. La actividad domesticadora se reserva al ámbito zoológico no humano y en ella no se cuenta con un *alguien*, vocablo orientado al concepto de persona y no al simple *individuo*. Un can es individuo, no persona.

Los procesos educativos son estructural —forma— y dinámicamente —función— teleológicos. En el uso de los términos *forma* y *función* me inspiro en la obra *De corporis humani fabrica libri septem* del médico flamenco Andries Van Wesel, nombre latinizado en Andreas Vesalius (1514-1564), quien fue médico de Carlos Quinto en 1544.

La dicción *teleológico* como la de *teleología* proceden del griego *télos*, *téleos*, fin como finalidad u objetivo y no como final o conclusión. El acto educativo entraña inexorablemente dirección hacia lo que se considera válido o consistente; vamos, hacia aquello estimado de cal y canto.

C- El diagnóstico sociocultural de Nietzsche (1844-1900)

De facto el diagnóstico que lleva a cabo el alemán Friedrich Nietzsche del momento histórico de su mundo occidental, en lo tocante a valores, se ha mostrado acertado dando cuenta de las ocurrencias y de los comportamientos de lo que hemos llamado *Postmodernidad*, sensibilidad que ha llenado ya todo el siglo XX.

En tres obras formula su juicio e incluso propone salidas, las cuales por cierto estimo simplemente voluntaristas e incluso quiméricas. Las obras son:

Die fröhliche Wissenschaft (1882):

“Dios ha muerto”. Nos hemos quedado huérfanos de absoluto. Todo es relativo incluido este enunciado. La obra del alemán Martin Heidegger (1889-1976) sobre Nietzsche subraya esta dimensión únicamente superficial de la realidad. No hay otra. Sólo contamos con tránsito y nada transita por debajo de éste. El francés Michel de Montaigne (1533-1592) practicó tal perspectiva en sus *Essais* asegurando que él no hablaba del ser, limitándose a describir *le passage*; ahora bien, Montaigne en contra de Nietzsche y de Heidegger se limitó al método de trabajo desentendiéndose de lo que fuera la realidad de lo real. Michel Foucault (1926-1984) en su discurso de ingreso en el Collège de France, cuyo título fue *L'ordre du discours* (1971); defendió que ni tan siquiera la gramática es ya un absoluto. Queda negada la metafísica.

Jenseits von Gut und Böse (1886):

Moral aristocrática contra moral de rebaño. La moral instalada es cristiana; es decir, plebeya, de gentes adocenadas, propia de individuos que se comportan como ganado. Hay que oponerle una moral noble, creadora. Este libro resulta más inteligible con la siguiente obra del mismo Nietzsche.

Zur Genealogie der Moral (1887):

El cristianismo reposa sobre la moral de los débiles y perdedores, los cuales son unos resentidos, frente a la moral de los superiores, de los emprendedores, de los señores. Los resentidos se sienten esclavos predicando una moral ascética que descansa encima del ideal de decadencia. Su voluntad es morbosa, enferma, acaba transformándose en *voluntad de querer morir*. El *Muero porque no muero* de Teresa de Jesús, o de Ávila, (1515-1582) se inscribiría en esta moral de esclavos. No aman a la vida, a la única que hay, fantaseando una vida de ficción y de cuento que compensa sólo imaginativa y emocionalmente de la aflicción y del tormento.

No estimo desatinado partir de este diagnóstico clínico para abordar la crisis. Explica los procederes y decires contemporáneos. No procede enmascarar al mal. Así no se cura.

D- Etiología

Las palabras griegas *aitía*, causa, y *logos*, discurso, han dado el término *aitiología* o estudio acerca de las causas. Se trata de un trabajo o esfuerzo a fin de inteligir un fenómeno haciendo que éste pierda su desatino o simplemente su estar ahí de balde, desnudo de racionalidad, de explicación.

De las cuatro causas a las que se refirió el griego Aristóteles (384-322 a.C.) al abordar el tema del cambio, o de los procesos, en *Meta ta physika*, sólo se considera en la presente reflexión a la causa eficiente, la cual por cierto no queda limitada al ámbito del mundo físico dando cuenta también del sociohistórico. Con los *Cours de philosophie positive*, iniciados en 1826, el francés Auguste Comte consagró definitivamente a dicha causa eficiente desentendiéndose de las otras tres —material, formal y final—. Son posibles, sin duda, otras explicaciones de los hechos históricos, pero *etiología* remite al significado de causa eficiente. No olvidemos que Hume (1711-1776) hizo observar, por cierto, que no contamos con experiencia de la causa eficiente; lo único que experimentamos son secuencias que se repiten.

E- Método etiológico optado

El significante *método* tiene dos significados principales: *método heurístico* —*heurísko* en griego quería decir: “yo encuentro” o “descubro”— y *método didáctico* —del verbo griego *didasko*, “yo enseño”—. El primer método sirve para descubrir nuevas informaciones sobre algo; el segundo, en cambio, se utiliza para transmitir a otros las informaciones de que ya se dispone. El método etiológico, de que me sirvo, es un método heurístico y no directamente didáctico.

En el presente estudio el método etiológico adoptado es el que denomino *método histórico superestructural recesivo*. Partiendo del modelo epistemológico de Karl Marx (1818-1883), el *materialismo histórico* expuesto en *Die deutsche Ideologie* (1846, se amputa a dicho método de su dimensión infraestructural trabajando exclusivamente con la sucesión histórica de las superestructuras axiológicas, intentando hacerlas inteligibles

desde sus propias secuencias temporales anteriores. Es cuestión de un fílm “genético-cultural” que se lee en dirección opuesta a aquélla en que se produjo. La explicación la proporciona lo sucedido antes. Se supone que la superestructura anterior da cuenta de la siguiente sin recurrir exclusivamente a la infraestructura. Hay que reconocer en esto cierta influencia del modo como procede Hegel (1770-1831) en *Die Phänomenologie des Geistes* (1807) prescindiendo, sin embargo, de lo que no deja de ser la metafísica de éste con sus etapas de despliegue del Espíritu. Y además procediendo hacia lo anterior en contra de Hegel a fin de respetar el pasmo —*thauma*, en griego— que nos causa lo real, como advirtió Aristóteles, y buscar en el pasado la explicación del presente. El método inicialmente de Marx acaba siendo a la postre, en mis manos, un método antimarxiano por desentenderse del juego “infraestructura-superestructura” unidireccional, de abajo hacia arriba, incluso en el supuesto de la corrección introducida por Mao Zedong (1893-1976), quien concedió cierta autonomía a la superestructura lo cual dio pie a su Revolución Cultural (1965-1968). En todo caso, sin embargo, quedo epistemológicamente más cerca de Mao que de Stalin, quien fue un mecanicista estólido, arrastrado por el sadismo y la petulancia.

El método del cual me sirvo, como cualquier otro método, no es ni verdadero ni tampoco falso; simplemente es útil, o bien infecundo, cara a dar cuenta de la inteligibilidad del fenómeno abordado. Los métodos, al fin y al cabo, se limitan a ser servibles o bien inútiles. Esto no elimina el peso del método elegido sobre los resultados de la investigación. Un método positivista no dará el mismo producto que un método hermenéutico, pongamos por caso.

Aunque la temática abordada sea la crisis axiológica de Occidente hay que tener presente que una sociedad es una macroestructura de estructuras, en la cual macroestructura la economía, la política, los procesos educadores con sus teleologías, los procesos tecnocientíficos..., configuran un todo de inteligibilidad, resultando imposible separar unas estructuras de otras. No se da crisis socioeconómica sin crisis educacional, la cual forma parte de aquélla, de su estructura.

El todo disfruta de preeminencia con respecto a las partes; las relaciones priman por encima de los elementos relacionados. Aunque el método estructuralista se aplicó inicialmente a la lingüística —Jakobson, Troubetzkoi— pronto se amplió ingresando en la esfera de todos los fenómenos sociales, los cuales descansan encima de la comunicación. Cualquier sociedad quedaría opaca a la inteligencia de no entenderla

como conjunto de procesos de comunicación. De ahí el valor del modelo lingüístico adoptado. Claude Lévi-Strauss (1908-2009) lo entendió así por ejemplo en los dos tomos de *Anthropologie structural*. ¿Mezclo métodos en mi averiguación?. El estructuralismo labora a su gusto en la sincronía aunque tampoco queda cerrado a la diacronía como probó Louis Althusser (1918-1990) con *Lire le Capital*. Aun con presupuestos estructuralistas se pueden utilizar, en un trabajo heurístico, métodos diacrónicos. Las rigideces monolíticas revelan talentos cerrados, por poco incluso cerriles y dogmáticos. Libertad de métodos, pues, en un mismo trabajo de investigación, Un cierto anarquismo epistemológico resulta más creativo que el defendido por escuelas gnoseológicas excluyentes. Estimo prudente prestar atención a Feyerabend (1924-1994) y a su libro *Contra el método* (1975).

F- Secuencias históricas recesivas del método heurístico elegido

F-1. Renacimiento toscano

El diagnóstico del presente, realizado por Nietzsche, nos remite genéticamente a casi 500 años atrás si pretendemos obtener explicación. Con el Renacimiento se inició la rotura del equilibrio cristiano anterior, fractura que se consumará con el *Dios ha muerto* de Nietzsche. Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494) en su opúsculo *De hominis dignitate* (1486) se convierte sin proponérselo en el símbolo del desgarramiento de la *episteme*, según la terminología de Foucault (1926-1984), de la *episteme* que señalaba un campo epistemológico coherente, el cual no era otro que el cristianismo medieval — siglos IV-XV—. El cristianismo definía en todos los campos las condiciones y límites de todo posible desarrollo, incluida, claro está, la axiología.

La tesis del librito de Pico della Mirandola afirmaba: *El hombre es el único animal que se hace a sí mismo*. Se acabó la *episteme* cristiana. En el Medievo el hombre era hijo de Dios, factura de Dios. Ya no. Se ingresa ahora en el antropocentrismo dejando atrás el teocentrismo. El *uomo* pasa a ser la *mensura mundi*. Se regresa al griego Protágoras (485-411 a.C.) —"Cada hombre es la medida de todas las cosas—. El logo visual del cambio no es otro que el *uomo vitruviano* de Leonardo da Vinci (1452-1519). El sentido de la existencia no reside allende, sino aquende. La encarnación del judaísmo en el conjunto grecorromano, que dio origen al cristianismo, inicia su

desencarnación. No hay más valores que los terrenales. Esto triunfa finalmente en el siglo XX aunque llevó su tiempo, unos 500 años. En el XX, además, la axiología se presenta ya sin fundamento absoluto. Los cerebros humanos tienden a la conservación temiéndole al cambio; esto explica la lentitud del transcurso. La producción neurológica de Damasio ayuda a entender esto.

F-2. Consolidación cristiana

Paulos de Tarsos, población, ésta, helenística, (10-65), judío impregnado de cultura griega y también romana, amén de la hebrea, que dominaba el arameo, el hebreo, el latín y sobre todo el griego, colocó las bases de la teología cristiana, en su carta a los romanos (55), concepción que consigue su apogeo bajo el emperador romano Constantino I, el Grande, (270-337), quien presidió el Concilio de Nikaia — Nicea— I (325), una reunión de obispos —el de Roma no asistió— en la cual se proclama que Jesucristo es Hijo de Dios. Blasfemia para los judíos, idiotéz según los paganos griegos y romanos. Los fundamentos teóricos de la moral, con todo, pasan a ser sólidos —poseen *bereshit, arkhé, principium o Grund*—. Extremo que se perderá con Nietzsche.

A la caída del imperio romano la ideología —conjunto sistemático de ideas—, la ideología cristiana se convierte en la columna vertebral del nuevo orden económico, político y cultural. Y esto es así hasta la gran revolución del Renacimiento toscano.

La encarnación la leo, no como dato teológico, sino de manera cultural a modo de inculturación sociohistórica de la *Weltanschauung* judía en el seno de las *Weltanschauungen* helénica y latina. La profecía, o sentido trascendente de la existencia, impregna —proporcionando valores apoyados en El Absoluto— a la ciencia y a la técnica, las cuales suponen un sentido inmanente y práctico de la existencia de los hombres. De tal guisa Occidente adquiere significación o porvenir fundados, dejando de ser la historia un simple *porque sí*, una vulgar pastosidad que se agota en su *estar ahí* sin más.

Lo que da inicio con Paulos de Tarsos, la *episteme* cristiana, se quiebra en el Renacimiento, tanto el toscano como el romano.

F-3. El triángulo antropológico originario de Occidente

Está formado por los ángulos Jerusalén —*Génesis*—, Atenas —*Odisea*— y Roma —*Eneida*—. Tres libros simbólicos de tres concepciones de mundo. A Jerusalén la sostiene una visión trascendente de la vida con la creación de todo por parte de Yahvé. Texto: *Puestos a dar con el fundamento de todo* —es decir *Bereshit* entendido el vocablo hebreo como *arkhé* o *fundamentum*—, *Yahvé-Dios creó de nada cielos y tierra*; —*Génesis*, 1, 1—, A Atenas y a Roma les confiere sentido, en cambio, la *Physis* o *Natura*, la cual es una realidad donde unas cosas proceden desde siempre de otras. Los dioses no dan cuenta del mundo; son también resultado de la *Physis* —*Theogonia* de Hesiodos, *Metamorphoseis* de Ovidio—. En la esfera hebrea, todo se explica desde fuera de este todo; en cambio, en el ámbito greco-romano todo se explica en el seno de dicho todo. Trascendencia óptica frente a inmanencia óptica. Las respectivas axiologías reposan o se fundamentan distintamente; el judío la hace descansar sobre lo absoluto, griegos y romanos, en cambio, la sostienen encima de lo transeúnte y de lo relativo en consecuencia.

El tiempo hebreo es futuro inalcanzable, siempre a venir, es aspiración —la figura de *Abraham* lo objetiva; su biografía es viaje que únicamente la muerte interrumpe *de facto* desde el exterior del itinerario—; el tiempo helénico es pretérito, es memoria —la figura de *Ulises*, su constante regreso a lo que parece seguro y sólido es la imagen del tiempo griego— y, por fin, el tiempo romano consiste en presencia, en actualidad, en percepción —el personaje *Eneas*, fundador de la Roma Eterna representa icónicamente esta dimensión temporal de la instalación en el tiempo que pasa, pero que no se fatiga de repetir—.

El libro *Confessiones* de Aurelius Augustinus, San Agustín (354-430), posee un capítulo —Libro undécimo— considerable donde analiza magistralmente el concepto de tiempo. Ayuda a leer inteligentemente las concepciones judía, griega y romana del proceso temporal. Expectación, recuerdo y percepción o, como San Agustín escribe, presente de lo futuro, presente de lo pretérito y presente de lo presente (capítulo 20 del libro XI).

“*Todavía-no*”, judaísmo; “*Desde-siempre*”, helenidad; “*Nunca –más-nada-nuevo*”, romanidad. Expectación, recuerdo, percepción; tres éxtasis del tiempo —*kairós* y no *khrónos*—. La profecía —Isaías (s. VIII a.C.)—, habla desde el porvenir, la ciencia o *episteme* griega —Euclides (s.III a.C.)— propone desde el pasado; la técnica —Vitruvius (s.I. a.C.)— existe para el presente.

G- Terapéutica de la actual crisis educativa de Occidente

Aceptado el diagnóstico de Nietzsche, he procurado a continuación explicarlo genéticamente a base de la causa eficiente, histórica para el caso.

Puede formularse, sin duda, un diagnóstico y desentenderse después, uno, del tratamiento del morbo detectado. Tratándose del tema educativo, sin embargo, nos hallamos delante no sólo de algo importante, mas igualmente delante de algo urgente. Ni podemos tirar adelante sin educación, ni ésta resulta viable desnuda de valores antropológicos, los cuales abarcan más que los simples objetivos funcionales. ¿Por qué buscar valores? Por el *Principium reddendae rationis* del alemán Leibniz (1646-1716), principio que no queda invalidado por el estudio que hace del mismo Martin Heidegger (1889-1976). De dejar al descubierto el diagnóstico sin tratamiento alguno, es necesario calificar de irracional tal proceder. Quizás no sea la racionalidad el último motivo del comportamiento de los hombres, sino que el placer, el agrado, la delicia y el contento sean los móviles supremos del quehacer humano como señaló Platón (408-348) a.C.; no obstante, prescindir del *logos* para dejarse caer en la *hybris*, en la demencia, en la insensatez, en el antojo, no parece recomendable si queremos que la especie humana prosiga.

¿Qué terapéutica proponer en un momento histórico cultural en el cual, después de Nietzsche, la metafísica ha perdido respetabilidad y de la cual no pocos incluso hacen mofa? Un voluntarismo contra lo actualmente aceptado no curará el mal; se mostrará baldío y estéril. Y de los fundamentalismos religiosos u otros, lo más prudente es huir de ellos. Resultan más expuestos que el mal que padecemos.

En tal coyuntura ¿cómo proceder si además ponemos como mínimo entre paréntesis a los credos religiosos y a la fe en ellos?. En Occidente, sobre todo en el Occidente Viejo, nos hemos puesto a vivir sin metafísica y sin religiones serias. Dejo de lado las de pacotilla, tan en boga.

Parece sensato y cauto regresar a los valores occidentales que han persistido por sedimentación cultural a lo largo de 3.000 años. Estos valores no obligan, ni son categóricos ni tan siquiera son hipotéticos —en la terminología kantiana de *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten* de 1785—. Se trata de valores que se limitan a ser venerables, respetables, apreciables, estimables. ¿Por qué razón? Porque los

descubrimos en escritos y también en piezas artísticas que traducen la sensibilidad de miles de años de seres humanos que no sólo han vivido, sino que han vivido conociendo el dolor. Guerras, pestes, enfermedades, soledad, muerte. La *Philosophie* (1932) de Karl Jaspers (1883-1969) expone las *situaciones-límite* a que se halla sometido el ser humano; éstas son: dolor, fracaso, muerte. Y a pesar de ello, el hombre occidental sigue milenio tras milenio pronunciando a gritos los valores en que cree. Son reverenciales, son fruto de sangre y de lágrimas. Los libros de la Biblia conocidos con el nombre de *Qohelet* (siglo III a.C.) y *Iyobh* —*Job*— (siglo V a.C.), particularmente este segundo, denuncian la aflicción y el desatino humanos. *¡Que desaparezca el día en que nací y la noche en que fui concebido!* (Job, 3, 2). Y, con todo, se ha seguido proclamando durante tres milenios que existen valores que aguantan al *anthropos*. Respeto, reverencia y consideración por parte nuestra.

¿Poca cosa? No creo que el libro *A Theory of Justice* (1971) de Jhon Rawls (1921-2002) dé tampoco más de sí. Hay que tener presente que del *es-así* no puede deducirse el *debe-ser-así*; David Hume (1711-1776). El imperativo de los verbos no puede proceder del indicativo de los mismos. Faltaríamos a la lógica.

Un paciente estudio de la cultura occidental, que me ha llevado unos veinte años, llega a concluir que la suma de valores persistentes presenta a éstos históricamente organizados en torno a dos núcleos: *Dignidad de cada ser humano* —axiología judía—; reza así, por ejemplo, el *Génesis* bíblico:

Caín se lanzó sobre su hermano y lo mató.

Entonces Yahvé-Dios pregunta a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Él respondió:

—No lo sé. ¿Acaso soy el guardián de mi hermano?

Yahvé-Dios replicó:

—¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra (Génesis, 4, 8-10).

El segundo núcleo alrededor del cual se ordenan los valores de Occidente es la *Eficacia científico-técnica* —*Grecia y Roma*—. Los arquitectos Ictinos y Calicrates levantan eficazmente el Parthenon en la Akropolis de la ciudad de Atenas en tiempos de

Pericles (495-429a.C.). A lo largo de 2.000 años el Postulado de Eukleides (siglo III a.C.) que decía: *Por un punto exterior a una recta se puede trazar una paralela, y sólo una, a dicha recta*; durante 2.000 años no se discutió tal postulado. El ruso Lobatchevski (1792-1856), el alemán Riemann (1826-1866), el alemán Gauss (1777-1855) y el húngaro Bolyai (1802-1860) dejan simplemente de aceptar dicho postulado de Euclides sacando las consecuencias de ello. El rigor tampoco se pierde. Era un postulado. El griego Eratosthenes (276-194 a.C.) en el Mouseion — universidad— de Alejandría, gran ciudad helenística con una biblioteca de 700.000 volúmenes; Eratóstenes calculó la circunferencia de la tierra determinando sobre el terreno la amplitud del arco del meridiano comprendido entre Syena y Alejandría; calculó el ángulo entre los rayos solares y la vertical el día del solsticio de verano en Alejandría y en Syena. El principio que regula este método sirve todavía en la actualidad. El cálculo que realizó Eratóstenes, por cierto, queda muy cercano al actual. Eficacia. Lo mismo se observa en la medicina de la escuela del griego Hippokrates (460-377 a.C.), que triunfa todavía, y en la técnica del urbanista y arquitecto romano Vitruvius (s. I a.C.).

Los sistemas educativos occidentales tendrían que proponer de nuevo esta axiología, ahora desprovista de obligatoriedad —nos descubrimos, de momento, instalados todavía en la Postmodernidad— y reposando solamente encima de la respetabilidad de dicho sistema valórico.

El cristianismo en cuanto que fenómeno civilizatorio, particularmente como *Weltanschauung*, incorporó la axiología hebrea —de modo especial su fundamentación— en el ámbito grecorromano proporcionando de tal guisa significación y sentido al proceso histórico de Occidente. Esta intervención mayúscula comenzó a romperse en el Renacimiento, toscano primero y romano a continuación, tal como se señaló en el punto F-1. El derrumbe del cristianismo en el plano superestructural acaeció de pleno en el momento en que Nietzsche pudo ya sentenciar —como notario de la historia— el fallecimiento de todo absoluto, incluida la *Raison*, o *Vernunft*, ilustrada. *Lumières* francesas, *Aufklärung* alemana y *Enlightenment* inglesa habían substituido al Absoluto divino por el Absoluto racional. Se acabó; no contamos con absoluto alguno, ni tan siquiera con la gramática. Algunos precipitados creen que Nietzsche diagnosticó que solamente ha muerto el Absoluto Divino; no fue así. Ha fenecido todo Absoluto, incluida la Razón Ilustrada.

No es necesario retroceder al cristianismo, muy adulterado ya por los avatares de la historia. Basta con aceptar, como decía, los valores venerables por ser insistentes y persistentes en la historia occidental para que dispongamos de faros orientadores.

Como se acaba de señalar, la histórica narración axiológica de Occidente presenta dos núcleos valóricos resistentes —*dignidad de cada ser humano*, de carne y hueso, y *eficacia científico-técnica*—. Qué haya de entenderse con el vocablo *dignidad*, lo tenemos en la definición, que proporciona Immanuel Kant, de *persona*; ésta es aquello que hace que a un ser humano se le deba tratar siempre como fin y jamás a modo de medio o aseo o instrumento. ¿Utopía? de ellas vivimos. ¿Eficacia? Conjunto de intervenciones que logran el objetivo propuesto.

Los valores de la macroestructura social configuran igualmente la axiología de la estructura educativa; al fin y al cabo ésta carece de significado desgajada de la macroestructura. Estructuralismos lingüístico y social.

Dignidad y *eficacia* vienen a desempeñar el papel de los planetas en torno a los cuales dan vueltas los satélites. ¿Qué valores voltean la *Dignidad*?: fidelidad, respeto, veracidad, agradecimiento, cooperación, voluntariedad, fe religiosa, libertad, igualdad, fraternidad, diálogo, amistad, amor, justicia. ¿Qué valores giran alrededor de la *Eficacia*?: esfuerzo, orden, tenacidad, observación, estudio, creatividad, higiene, ejercicio, verdad, precisión, esperanza, disciplina.

Pensando en el sistema escolar, ¿qué “valor-satélite” colocaría al frente de cuantos giran en torno al núcleo duro *Dignidad*? al *respeto*. Consideración, deferencia y miramiento de educandos con respecto al educador; desprovisto de este valor el proceso educativo deja de funcionar cayendo en mecanismos de consecuencias pésimas. Sin autoridad educadora se pierde la educación quedando sólo la domesticación. Ya los clásicos griegos se refirieron a la “hermosa-bondad” —*kalokagathía*—, al embrujo de lo bello y bueno como factor precipuo educacional. El respeto, asimismo, tiene que tomar la dirección que va desde el educador hacia el educando. Éste no es cosa, cachivache, o bien ratita de Skinner (1904-1990); el educando es persona en el significado kantiano. Y dicho respeto del educador hacia el educando implica que el primero hechice al segundo merced a su competencia intelectual, de cultura general y de integridad en el comportamiento. La relación entre educador y educando no es relación entre camaradas, entre iguales; es una correlación asimétrica. Fundamentalmente hay quien da y hay quien recibe. De no ser así, todos pueden irse a sus casas o bien ponerse a jugar a bolos.

Tanto Platón (428-348 a.C.) en su *Politikos e peri basileias* como Aristóteles (384-322 a.C.) en el libro *He Politiké*, primeros y precipuos pensadores del fenómeno social, insisten en que ningún colectivo funciona sin algún modelo de autoridad. Lo que aquí se ha sostenido es que ésta en el acto educativo debe de embrujar por su competencia. De tal guisa se respeta al educando.

¿Qué “valor-satélite” destacar, en vistas a la escuela, entre los que dan vueltas alrededor del núcleo resistente de la *Eficacia*? Sin duda al *esfuerzo*. Ideologías tontainas defendidas por gentes poco leídas han predicado la felicidad inmediata como si el *ánthropos* viviera fuera del tiempo histórico y más allá de la geografía crucificada por los poderes. Los relatos literarios más antiguos como el del pecado original bíblico —*Génesis*, 3, 1-24— o el *Gilgamesh* asirio-babilónico no hacen más que objetivar en narraciones la experiencia colectiva antropológica ancestral. El paraíso es para ser fantaseado, no para ser vivido. Thomas Hobbes (1538-1679) en el *Leviathan* sostiene que *homo homini lupus*; los seres humanos de suyo son desalmados y perversos. Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) en cambio, en *Émile ou De l'éducation* supone que el ser humano es espontáneamente bueno. Dos modelos antropológicos contrapuestos que dan pie a dos pedagogías contrarias. Sigmund Freud (1856-1939) comienza sosteniendo un modelo de hombre idílico —“El ser humano es *Eros*” — y cambia radicalmente de paradigma antropológico, a partir de 1920, con la obra *Más allá del principio de placer* —“El ser humano es *Eros* más *Thanatos*, principio de destrucción—. Al Freud rousseauiano la experiencia clínica obtenida con soldados de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) le enseñó que somos depravados por naturaleza. De esta suerte se apuntaba al modelo de Hobbes. La realidad es muy difícil de cambiar. El esfuerzo en educación se muestra indispensable por poco sensatos que seamos. Los dictadores y déspotas han asegurado que iban a cambiar la realidad histórica; sólo han traído barbarie. Hay que atenerse a los hechos si queremos modificarlos; ya lo advirtió Francis Bacon (1561-1628) en el *Novum Organon*. Los educandos no son naturalmente buenos. Éste es el dato,

La vida humana se hace cargo de la existencia mediante unidades de sentido que ocupan secuencias históricas. La vida educadora no escapa a esto. El sentido lo otorgan los valores. La comprensión proviene del pasado, llevada por una tradición de sentido. No puede perderse de vista que comprender al hombre es aplicar un sentido, que trae la tradición, a una situación actual. *Verdad y método* de Gadamer (1900-2002). A las

ciencias empírico-naturales les importa sólo el presente; ésta es su verdad. En cambio, la verdad en ciencias humanas o sociales consiste en iluminar la actualidad desde la tradición y cara al porvenir.

Los valores que trae esta reflexión y estudio se sitúan a mitad del camino entre lo simplemente dado y lo ontológicamente obligante; la historia regional de Occidente indagando experiencialmente su legitimización o sentido es más que un dato bruto y menos que una obligación radicalmente fundada. Podemos imaginar que las valoraciones milenarias fabricadas en Occidente disfrutan de mayor consistencia que la simple facticidad. Lo que carece de sentido es sacarse de la manga valores que reposan sobre la idiotez cuantitativa de la mitad más uno. Estar persiguiendo milenaria y comunitariamente el sentido del *anthropos* es superior que simplemente pasar por un decurso temporal como haría la res del rebaño. El ser humano vive de la esperanza; *Das Prinzip Hoffnung* del filósofo alemán Ernst Bloch(1885-1977).

H- Bibliografía

Fullat, Octavi: *Valores y Narrativa. Axiología educativa de Occidente*, Publicacions i Edicions. Universitat de Barcelona (2005). Páginas: 542 (esta obra contiene bibliografía).